

A los obreros alicantinos

## La política de los apolíticos

Merece unas líneas de comentario el acto electoral celebrado hace dos días en Alicante por destacados elementos de la FAI. Muchos obreros alicantinos oyeron por radio, con estupor, las insistentes agresiones verbales de que fueron objeto en ese acto republicanos intachables, hombres de marcada tendencia izquierdista, mientras los oradores parecían olvidar la existencia de las derechas clericales y plutocráticas, a cuyos candidatos no se les dedicó ningún ataque. Quizás el micrófono, si las cosas poseyeran la virtud del agradecimiento, se habría negado a transmitir cualquier agravio contra las derechas, porque para ellas estaba trabajando. Y, quizás también, por ellas.

No lograron los oradores el efecto apetecido porque la clase trabajadora de Alicante nos conoce a todos. A ellos y a nosotros. La obra del republicanismo alicantino es un esfuerzo constante en defensa de los intereses de la clase proletaria, a la que nada ha pedido, pero que ésta ha sabido agradecer con la gratitud propia de los hombres honrados. Los obreros alicantinos sientan fervorosamente nuestro republicanismo izquierdista y han contemplado estos años últimos con dolor cómo hombres que han hecho de la violencia una táctica movilizaban con fines oscuros, contra la República masas de pobres explotados.

Nada han pedido jamás los republicanos alicantinos a los obreros por los servicios que les han prestado. Jamás han intentado las organizaciones republicanas dirigir los movimientos obreros, convencidos como estamos de que la dirección de esos movimientos han de llevarla los obreros mismos, sin preocupaciones políticas ni de partido. Pero el desinterés de nuestra conducta nos da derecho a decir bien alto a los obreros que los peores enemigos de su clase, los peores enemigos de sus reivindicaciones, son aquellos que han querido conducirlos por derroteros de violencia antirrepublicana en vez de fomentar y alentar la obra constructiva, previsora y eficaz que las organizaciones obreras pueden realizar y que van realizando gracias al amparo que encuentran en las instituciones republicanas. Obra constructiva que, por serio, no deja de ser hondamente revolucionaria, puesto que tiene como principio la justicia social y como finalidad la de crear una humanidad más justa en la que desaparezca la explotación del hombre.

La historia de los movimientos sindicales en Alicante podría dar con sus ejemplos autoridad extraordinaria a nuestras reflexiones. Bastaría recordar lo que ocurre en el Puerto de Alicante para demostrar lo que es capaz de realizar la clase obrera organizada, por sus propios medios, cuando se libra de tutelas perniciosas y criminales, y encuentra en las autoridades republicanas, en los verdaderos republicanos, el calor y el

apoyo que merecen todas las causas justas. Todos los obreros alicantinos recordarán aquellos años oprobiosos de la dictadura, durante los cuales los obreros del Puerto eran objeto de humillantes vejámenes. Se les perseguía por sus ideas o por el entusiasmo que ponían en la defensa de los principios sindicales. Hubo obrero que no logró obtener ni un jornal durante dos años o más. Y en muchos hogares de honrados obreros alicantinos, envejecidos en el trabajo, agotados por el esfuerzo de su juventud laboriosa, penetraba el dramático fantasma del hambre.

Cinco días después de proclamada la República nuestro amigo Carlos Espiá, desde el Gobierno civil, resolvía ese problema fundamental para la clase obrera alicantina, establecía la fila única, y creaba el organismo que presidido por otro buen republicano, el Alcalde Lorenzo Carbonell, implantaba el turno, establecía jornales más elevados y creaba la mutualidad para enfermos, parados y ancianos. Desde entonces, ni un solo día ha faltado el pan en los hogares de los obreros del Puerto y la organización obrera, sin intromisiones ajenas, con su propio esfuerzo, ha realizado una labor admirable y puede confiar en un porvenir más optimista todavía. No preocupó entonces a los republicanos que con su intervención decidieron la solución del problema en favor de la clase obrera si con ello aún contra su voluntad,

se perjudicaban intereses particulares de amigos nuestros, porque en la hora de la justicia nuestros verdaderos amigos son los desposeídos, son los explotados, son los que han de ganarse el pan con el sudor de su frente y tienen derecho a la vida. Pujante y floreciente está la organización obrera del Puerto y los viejos luchadores que la han creado y la sostienen con su esfuerzo recuerdan con dolor que por dos veces, se frustró el intento por la intervención de extremistas perturbadores e irresponsables.

Si del Puerto pasamos al otro centro proletario de Alicante, la Fábrica de Tabacos, también allí encontraremos huellas de lo que los republicanos han hecho en favor de la clase obrera. ¿Qué efecto pueden causar en las fabricantes, simpáticas mujeres alicantinas, tan fervorosamente republicanas, las injurias que ciertos insensatos lanzan contra los hombres prestigiosos de la izquierda que han consagrado todos sus entusiasmos a la causa obrera?

A los restantes obreros del comercio y de la industria alicantinos, así como a la dependencia mercantil y a los empleados de escritorio, a todos los hombres de trabajo de Alicante, pueden preguntar los caudillos de la violencia quienes son sus verdaderos amigos. De todos ellos recibirán la misma respuesta: los republicanos de izquierda alicantinos.

Es este un honor que proclamamos muy alto. Si hemos procedido así no

es por espíritu de clase, aunque también nosotros somos trabajadores, sino por espíritu de justicia. Y ha sido posible esa obra auténticamente republicana gracias a la abnegación de la clase media, del comercio y la industria de Alicante, de nuestra pequeña burguesía, que, por ser republicana, es justa y siente los ideales de humanidad y comparte las desdichas de los obreros y acude en su auxilio. Ese espíritu de solidaridad es obra republicana. Salvo raras excepciones, aquí no hay patronos feroces, explotadores poderosos, sino modestos industriales y comerciantes que defienden con su trabajo su pan y el de los obreros que son colaboradores suyos. El buen republicano es comprensivo, ama a los humildes, les tiende la mano para que se eleven y no les pide en el terreno político, nada a cambio de todo eso.

Enorme ha sido la obra republicana en Alicante para conjurar la crisis de trabajo, que en nuestra provincia no ha tenido casi realidad, merced a la previsión de los republicanos de izquierda. Mientras en otras ciudades se han paralizado obras, se ha dejado sin jornal a los obreros de ideas avanzadas, en Alicante se ha fomentado el trabajo, se ha impulsado la construcción, han encontrado sustento todos los obreros sin pedir a ninguno su cédula sindical o política.

No pueden hacer mella las propagandas extremistas en la clase obrera alicantina. Esas propagandas solo pueden beneficiar a las derechas. Quienes recomiendan a la clase obrera que no vote a los republicanos de izquierda favorece a los poderosos que votan a las derechas. Quienes trabajan por el fracaso de las izquierdas, quieren privar a la clase trabajadora alicantina de sus defensores, quieren separarla de quienes la han servido con lealtad y desinterés.

No es cierto que la propaganda de los apolíticos conduzca a la negación de la política. A lo que conduce es al triunfo de una política: la política de las derechas, la política anti-obrera.

1.26 / ~~9204~~

A.P.C.E.  
SIG.: 1.26/8